

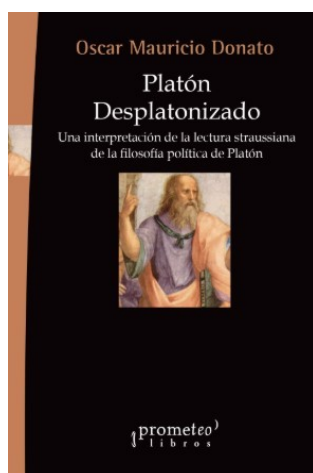


Platón desplatonizado. Una interpretación de la lectura straussiana de la filosofía política de Platón, de Oscar Mauricio Donato

Plato Deplatonized. An Interpretation of Strauss' Reading
of the Political Philosophy of Plato,
by Oscar Mauricio Donato

Reseña bibliográfica de Germán Rodrigo Aguirre

Universidad de Buenos Aires,
Instituto de Investigaciones Gino Germani. CONICET.
Correo electrónico: aguirregermanr@gmail.com



Datos del libro: Oscar Mauricio Donato. *Platón desplatonizado. Una interpretación de la lectura straussiana de la filosofía política de Platón.* Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018, 240 páginas.

Palabras clave: Platón, Leo Strauss, filosofía política

Keywords: Plato, Leo Strauss, Political Philosophy

Hay un modo extendido y usual de interpretar a Platón. Es tan extendido y usual que quienquiera que decida iniciarse en la lectura de sus textos difícilmente se halle libre de tal influencia. Esa interpretación exhibe a Platón como un pensador eminentemente *metafísico*. Esto es decir que el aspecto cardinal de Platón consistiría en una lucha sostenida contra el relativismo de la sofística a través de la creación de una peculiar pero no menos efectiva teoría de las Ideas, cuyo mérito habría radicado en mantener para la posteridad la primacía de las interrogaciones sobre lo permanente, lo inmutable y lo universal.

Este es el argumento que esgrime Oscar Mauricio Donato en la introducción de su libro para proponer una mirada alternativa a la filosofía de Platón. El problema que el autor encuentra en esa interpretación extendida es que ella no resiste la confrontación con los textos platónicos sin caer en contradicciones. Y esas contradicciones o se atribuyen al propio Platón o se atribuyen a la interpretación que de él se hizo. Rehusándose a creer que un pensador de la talla de Platón hubiera tropezado con errores que serían “propios de un novato”, Donato pudo encontrar en el pensamiento de Leo Strauss un intento singular por erosionar esa sedimentada recepción del filósofo ateniense. Pues Leo Strauss sostenía que aquella interpretación tradicional constituía un escollo para comprender la verdadera enseñanza de Platón.

Strauss pone en escena a un Platón alejado de la metafísica. La enseñanza fundamental de Platón no reside en su teoría de las Ideas, sino en el modo en que canalizó la tensión constitutiva y siempre latente entre la actividad filosófica y los valores arraigados de la comunidad política.

El libro de Donato resulta doblemente atractivo porque su hermenéutica nos aproxima a Platón y a Strauss en un mismo movimiento. Pues de lo que se trata es de ir conociendo el *Strauss de Donato* a medida que vamos leyendo el *Platón de Strauss*. En efecto, cada uno de los siete capítulos que componen el libro se detiene en la hermenéutica straussiana de Platón, ofreciendo así un cuadro completo de su perspectiva. En lo que sigue, una mirada a cada uno de ellos por separado.

El primer capítulo lleva por título “Notas sobre Zoología y el arte de leer y escribir straussiano” y constituye una introducción al método hermenéutico de Leo Strauss.

Donato pondera un paso teórico crucial que condujo a Strauss a un interés específico por la filosofía política platónica. Tal paso consistió en alejarse de la filosofía moderna. La modernidad, para Strauss, estaba en una crisis vehiculizada por el historicismo y el positivismo, mas no engendrada por ellos: la propia filosofía moderna tenía, desde sus orígenes, un carácter problemático. Su pretensión de fundar un conocimiento completamente nuevo la llevó a olvidar las enseñanzas de los antiguos. A ello debe sumársele el hecho de que el cristianismo degradó el pensamiento clásico al subordinarlo a la teología. Esta recepción cristiana fue heredada por la modernidad, razón por la cual Occidente no pudo sino esterilizar las enseñanzas de la Antigüedad. Por el contrario, en el mundo árabe y judío hubo un terreno más fértil para esas enseñanzas. En aquel mundo hallará Strauss las manifestaciones de un peculiar arte de escribir, de carácter eso-exotérico y con efectos cardinales para la construcción de su hermenéutica. La primera consecuencia del paso de Strauss fue, entonces, un refugio transitorio en la filosofía árabe y judía medieval. Los textos de Maimónides y Farabi permitirán a Strauss precisar las claves de ese arte de escribir.

El arte de escribir busca responder a una paradoja: por un lado, la sociedad requiere de una serie de valores estables que organicen la convivencia humana; por otro lado, la práctica filosófica pone constantemente en duda esas certezas al querer satisfacer su *Eros* de conocimiento. Con vistas a evitar la colisión entre el filósofo y la comunidad política, “la escritura esotérica busca esconder las preguntas peligrosas de la filosofía” (Donato, 2018: 35). Así, es posible que un texto contenga dos enseñanzas al mismo tiempo: una visible y superficial para los muchos, y una oculta y profunda para los pocos.

Para descifrar la enseñanza esotérica de una obra, Strauss hará uso de una serie de mecanismos de lectura que pretenden llevarnos más allá de lo que el

escrito explícitamente dice: se trata de ver el “teatro escénico” de un texto, analizando los títulos, los personajes, la forma narrativa y todas aquellas circunstancias y actos no tematizados por el autor o que aparentan ser observaciones casuales. Donato complementa estas precauciones de método con una caja de herramientas propia que apunta a comprender las operaciones de Strauss: el análisis nominal y formal del teatro escénico, la “audición de los silencios y el silenciamiento de los sonidos” y las “literalidades”. Esta caja de herramientas será utilizada por Donato con vistas a desenmascarar el propio arte de escribir de Strauss.

La presunción de que en Platón hay una enseñanza oculta lleva a Strauss a sostener que los “diálogos” del ateniense son en realidad una “puesta en escena” consistente con una “obra de arte”: logran su cometido cada vez que un lector olvida o pasa por alto que en realidad lo que tiene frente a sus narices es propiamente una ilusión y un engaño. En tanto obra de arte, los diálogos platónicos tienen un interlocutor sostenido: la poesía. Comenzar a desocultar el arte de escribir platónico requiere entonces abordar primariamente la relación entre el filósofo y el poeta.

El capítulo 2 se titula “De la comedia (aristofánica) a la filosofía (platónica)”. Donato busca demostrar la influencia que el poeta cómico Aristófanes habría tenido en el arte de escribir de Platón.

Tanto Platón como Aristófanes ofrecieron retratos de Sócrates. Pero esos retratos fueron muy diferentes entre sí. “¿Por qué —se pregunta Donato— el Sócrates de Aristófanes vive en «las Nubes», habita un «Pensadero» privado y cerrado, mientras que el Sócrates de Platón es en cambio un maestro que pasa sus días en la *polis*, conversando abiertamente con el resto de los ciudadanos?” (Donato, 2018: 55).

Donato sostiene que los textos de Platón deben ser leídos como una *respuesta* a Aristófanes. Pues Platón, a diferencia de Sócrates, habría entendido que la relación entre el filósofo y la ciudad está atravesada por el peligro mutuo —el

filósofo es una amenaza para la ciudad y la ciudad puede ser una amenaza para el filósofo—. Ese discernimiento llevó a Platón a actuar con prudencia y a expresar sus ideas entre líneas, tal como también habría hecho Aristófanes en sus comedias.

La advertencia que el poeta cómico hace a los filósofos en sus obras *Nubes* y *Aves* consiste en dejar en evidencia la *indiscreción* de Sócrates a la hora de transmitir su enseñanza: ciertos pensamientos pueden derruir los cimientos y certezas de una comunidad, y quienes los expresen pueden ser considerados una amenaza y perseguidos consecuentemente. El reconocimiento de esta situación origina el arte de escribir eso-exotérico que, en el decir de Strauss, atraviesa los escritos de Platón. Se trata ahora, en lo que sigue del libro, de ver cómo se pone en escena ese arte de escribir.

El capítulo 3, titulado “Platón y Aristófanes. La corrección platónica de la filosofía socrática”, se introduce en el arte de escribir del filósofo ateniense a través de lo que Strauss considera “la puerta de entrada al cosmos platónico”: *Apología de Sócrates*.

En efecto, Donato identifica en la *Apología* un *teatro escénico* harto diferente al presentado por Aristófanes. Ahora Sócrates es una figura pública, conocida por todos, con familia, hijos y amigos, y no un loco solitario que habitaba un Pensadero del cual ni siquiera su propio vecino, Estrepciades, tenía conocimiento cotidiano. En ese contraste puede identificarse, en la lectura de Strauss, que Platón quiere persuadir a la *polis* del carácter amigable y no peligroso de la filosofía. Pero esa persuasión exotérica va acompañada de un movimiento esotérico consistente en el cuestionamiento socrático de las bases morales y políticas de la sociedad.

La lectura de *Apología* va seguida de, y confrontada con, la interpretación de *Critón*, diálogo que muestra a un Sócrates ya condenado esperando en prisión su ejecución. Para Donato, en *Critón* aparece una idea no visible en *Apología*: Sócrates confiesa a Critón de manera abierta, y en la privacidad de su celda, que decide morir porque ese acto realiza simultáneamente una proclama política, a saber, que el mejor tipo de vida es el filosófico.

El capítulo 4, “Eros y divinización en *Symposium*”, inicia un recorrido nuevo que examina el lugar de *Eros* en la práctica filosófica y en la constitución de la comunidad política. Donato introduce una aclaración preliminar, consistente en remarcar que uno de los ejes estructurantes del pensamiento straussiano es el “problema teológico-político”, es decir, la tensión irresoluble entre fe y razón. La aclaración es importante porque esta querrela general entre la teología y la filosofía adquiere una modulación particular al interior de la *polis*, a saber, la de una oposición entre los mitos olímpicos de los poetas y una filosofía que, como mostrará el autor, busca erigir otras ficciones, consistentes en entidades eternas y universales vinculadas a la naturaleza. La tensión atraviesa ahora los cimientos de la ciudad, pues se trata de definir si esos cimientos serán brindados por las divinidades de los poetas o por las divinidades de los filósofos.

Symposium presenta seis discursos sobre *Eros*. De acuerdo con Strauss, los primeros tres discursos —los de Fedro, Pausanías y Erixímaco— quieren consumir el desplazamiento de la autoridad poética por la autoridad filosófica. Los tres discursos restantes —los de Aristófanes, Agatón y Sócrates— proceden a reencauzar la relación entre la poesía y la filosofía, pero con dos importantes cambios: primero, habrá una degradación del lugar de *Eros*; segundo, la reconciliación acontecerá bajo el mando y la guía de la filosofía.

Puntualmente, Strauss identifica que en *Symposium* el *eidos* platónico opera en realidad como “una presentación poética de la filosofía”, afirmación que anticipa el argumento central de su interpretación de *República*. Así, la operación cardinal consistiría en que *Eros* y los dioses olímpicos son destituidos por Sócrates, poniendo en su lugar “entes abstractos a los que se accede por medio de la filosofía” (Donato, 2018: 128). Con esta operación, Platón arribaría a una respuesta exotérica crucial: la filosofía puede cumplir un rol edificante para la comunidad política.

El quinto capítulo es el más extenso del libro y realiza un pormenorizado análisis de *República*. En el decir de Strauss, *República* busca alertar sobre los riesgos

que el exceso de *Eros* trae para la actividad política. Platón enseñaría que, dado que el mejor régimen es imposible, realizar acciones políticas temerarias constituye un peligro.

La disposición del teatro escénico permite al autor distinguir tres grandes momentos en la obra, coincidentes con la primacía de tres conjuntos de personajes. En primer lugar, una parte “negativa” del diálogo, aquella que en *República I* presenta las definiciones de justicia de Céfalo y Polemarco y que los posiciona como principales interlocutores de Sócrates. En segundo lugar, una parte “central” coincidente con la intervención abrupta de Trasímaco. En tercer lugar, una parte “positiva” desde *República II* hasta el final de la obra, en la cual se edifica en palabras la *polis* ideal a través de la interlocución privilegiada de Sócrates con los entrañables Glaucón y Adimanto.

En su análisis, Strauss manifiesta que ya desde el inaugural intercambio con Céfalo los temas principales del texto se dejan entrever. Uno de ellos es la cuestión de la mentira, que aparece como elemento constitutivo de las primeras definiciones de justicia y que reaparecerá en el mito de los metales. Siguiendo la hermenéutica straussiana, Donato reforzará lo sostenido al final del capítulo anterior: la teoría de las Ideas y la doctrina del rey-filósofo no son otra cosa que una “mentira noble” más, solo que más productiva y sana que las mentiras de los poetas. Por eso, según Strauss, la intención de Platón es decirnos que el mejor régimen es imposible. El lector atento, si logra descubrir el carácter ficticio de las Ideas, entenderá que el gobierno de los filósofos no es para Platón más que una broma, digna de una comedia aristofánica.

De allí que la única explicación razonable, entonces, sea la siguiente: *República* exhibe una mentira noble de carácter exotérico, que sirve como ideal para la mayoría. Pero entre líneas, *República* es una advertencia para políticos, filósofos y poetas. Se previene al político de los riesgos del exceso de *Eros*, de esa ambición política desprovista de prudencia que puede tener consecuencias negativas para la sociedad. Se indica al filósofo que su pretensión de regular los

asuntos humanos debe tener un límite, dada la imposibilidad de tal empresa. Se reprende a los poetas por el carácter peligroso o, al menos, poco beneficioso de sus creaciones, exhibiéndose en su lugar mentiras más fructíferas creadas por la filosofía.

Finalmente, esta hermenéutica entiende que el rol y los actos de Trasímaco en la obra no son azarosos. Trasímaco es el personaje que representa los deseos de la *polis*, pero exhibidos como una caricatura. El sofista pone en escena las pretensiones políticas de la ciudad, la aspiración de que lo justo se equipare a lo legal, es decir, a las decisiones del cuerpo cívico gobernante.

Strauss ve como una peculiaridad que Sócrates y Trasímaco sean los únicos personajes que están solos. Céfalo es padre de Polemarco; Glaucón, hermano de Adimanto. Pero aunque no sean familiares, Sócrates y Trasímaco terminan por volverse amigos: la filosofía precisa de alguien que sepa transmitir las mentiras nobles a la mayoría y “el sofista es el más apropiado para esta tarea” (Donato, 2018: 170). Se requiere entonces la alianza entre el sofista y el filósofo. Trasímaco debe proveer un discurso exotérico para los muchos; Sócrates, uno esotérico para los pocos. Así, la amistad entre Trasímaco y Sócrates constituye a ojos de Strauss el tema central de *República*.

Los capítulos sexto y séptimo se encuentran íntimamente entrelazados. El primero de ellos, intitulado “*Minos*, la mítica introducción a *Leyes*”, intenta desentrañar la compleja hermenéutica straussiana de un texto por muchos considerado apócrifo.

Donato demuestra que, con su texto sobre *Minos*, Strauss efectúa un prolegómeno a *Leyes*. Por un lado, Strauss entiende que *Minos* constituye la “despedida de Sócrates”: mientras que en *Leyes* el ateniense ya no aparece, en *Minos* todavía sí. Por otro lado, el autor afirma que la conexión entre ambas obras reside en que *Minos* formula una pregunta jurídica crucial —¿qué es la ley?— que en *Leyes* ya se da por sabida.

Leído exotéricamente, *Minos* postula que la perdurabilidad del régimen y de la ley dependen de su vínculo con algo estable. Por eso las mejores leyes son las de Minos: se trata de las leyes más antiguas, vinculadas a la mitología. Pero leído esotéricamente, *Minos* muestra que la pregunta por los fundamentos de la ley es irresoluble. El saber humano carece de competencias suficientes para hallar una ley estable.

El séptimo y último capítulo del libro se titula “*Leyes, según las horas solares*”. En el decir de Donato, esta obra parece a simple vista ser más resolutive que *República*. Los personajes ya no inquietan sobre la esencia de lo justo, sino que emprenden un viaje hacia la gruta de Zeus con vistas a fundar una colonia sobre la cual legislar. Ya no habría una pregunta sobre el mejor régimen, sino una discusión sobre los medios más apropiados para erigir un régimen posible. Sin embargo, luego de más de ochocientas páginas, los personajes nunca llegan a la gruta de Zeus. Esta indicación permite inferir la creencia del ateniense de que incluso la búsqueda del régimen posible, ambición más moderada que la de *República*, es también inalcanzable.

Tres momentos pueden distinguirse en la obra: lo que acontece antes, durante y después del mediodía; por ello, como indica el título de Donato, la disquisición se organiza “según las horas solares”. Durante la mañana, los personajes efectúan la crítica de los regímenes existentes: Persia, Atenas, Esparta y Creta. El problema de todos ellos radica en un *Eros* desbalanceado. Al mediodía — momento de mayor luz—, se inicia la indagación sobre las virtudes de un régimen mixto. Varias dificultades aparecen, y en la resolución de las mismas se gesta — nuevamente— un progresivo reemplazo de las verdades teológicas por principios de carácter filosófico.

Con el ocaso, llega la propuesta que para Strauss soluciona la tensión entre filósofo y ciudad: la creación del Consejo nocturno. Este Consejo cumple dos funciones: educar filosóficamente a los jóvenes y vigilar los hábitos de la ciudad. Estas dos funciones se hallan entrelazadas, pues solamente una educación filosófica

adecuada hará posible discernir los criterios correctos para supervisar los hábitos de la ciudad. De este modo, el Consejo nocturno busca mantener estables las bases de la *polis* otorgando concomitantemente un lugar influyente al filósofo.

Con el Consejo se transige la tensión constitutiva entre filosofía y comunidad política. Este diseño permite al filósofo estar tanto dentro como fuera de los confines de la *polis*, dualidad que coincide con el carácter eso-exotérico de su escritura. Exotéricamente y dentro de la *polis*, el filósofo ayuda a edificar y mantener los cimientos de la comunidad. Esotéricamente y fuera de la *polis*, el filósofo realiza su práctica erótica consistente en la interrogación por la verdad.

Por eso Donato afirma que la filosofía platónica de Strauss, finalmente, habita también dos mundos, aunque de carácter muy distinto a los atribuidos por la tradición al filósofo griego. El Platón de Strauss exhibe prudencia política dentro de las fronteras de la comunidad, y defiende en su borde la búsqueda de la verdad como una actividad erótica cuya superioridad no puede ser demostrada, sino sólo defendida.

Donato cierra su libro con una sugerente anécdota sobre Platón. El filósofo griego comenta que tuvo un sueño: él era un cisne que intentaba escapar de una multitud de flechas que buscaban cazarlo. A pesar de todo, el cisne lograba escabullirse, dejando sus plumas como rastro. Platón decía que esas flechas eran en realidad sus futuros lectores, tratando de atraparlo. Con toda razón, Donato sugiere la pertinencia de esa anécdota para pensar el modo en que cada uno de nosotros lee a Platón. Se trata del intento sostenido por cazar un cisne que siempre se nos escapa. Como consuelo, sólo nos deja algunas plumas para que le sigamos el rastro.

Podríamos preguntarnos si Strauss ha intentado, también, cazar a Platón. Pruebas a favor pueden hallarse en ostensibles forzamientos, omisiones y engaños, exhibiendo la imagen de un cisne donde sólo hay plumas. Las dificultades para demostrar cuál era la verdadera *intención* de Platón también podrían formularse como pregunta a la hermenéutica straussiana. Sin embargo, creemos que en el propio despliegue de esa hermenéutica hay un movimiento muy valioso: la

Germán Rodrigo Aguirre

Reseña bibliográfica de

Platón desplatonizado. Una interpretación de la lectura straussiana de la filosofía política de Platón, de Oscar Mauricio Donato

conmoción de certezas sedimentadas, la descolocación que genera una lectura diferente, y el sostenimiento continuo de un interrogar aun cuando no llegue —ni pretenda llegar— a una respuesta positiva. Un movimiento tal alienta la reactualización de un pensamiento que no se deja atrapar. También las puestas en escena de Strauss tienen el carácter de una obra de arte. La investigación de Donato conforma un valioso aporte para los debates sobre el pensamiento de Platón y de Leo Strauss. Seguramente abrirá nuevas preguntas y promoverá provechosas reactualizaciones de las reflexiones de dos mentes prominentes.